

pado de Europa y de América, la organizacion que se le dará a esta obra eminentemente apostólica, pondrá bien pronto a la Santa Sede en disposicion de proveer dignamente a todas las exigencias de su mision universal. Tal vez no será una de las menores maravillas de nuestra época, ver prosperar las rentas pontificias ó al ménos sostenerse como la barca del Apóstol, sobre el océano que habrá absorbido la mayor parte de las fortunas públicas de la Europa.

«El *Observatore romano* del 31 de Diciembre de 1866, ha confirmado la noticia que nos habia dado nuestro corresponsal respecto del proyecto de diversos patricios romanos, de formar una tropa ó batallon selecto al servicio del Santo Padre. Una comision, compuesta de los señores, el príncipe Rospigliosi, el duque Gracioli, D. Eugenio de los príncipes Ruspoli, y el marqués Patrizzi, habia sido admitida el 10 de Diciembre, y tenido el honor de someter este proyecto a Su Santidad, el que por rescripto fechado el 26 del mismo mes, se ha dignado expresar su satisfaccion y gratitud, y al bendecir a estos súbditos fieles, se ha reservado aprovecharse de su accion en el caso que lo crea oportuno.

«Tal expresion por parte del soberano, dice el *Observatore*, y la esperanza de ver cumplida su oferta, es la mas bella recompensa a que pueden aspirar aquellos que, unidos a muchos de sus conciudadanos, sirviendo fielmente al gobierno pontificio, ya en las tropas, ya en las administraciones, desean probar por los hechos, cuán grata les sea la defensa de los derechos de la Santa Sede y la conservacion del órden público en Roma, como tambien su ambicion de permanecer siempre lo que son, súbditos felices de su muy amado Pontífice y soberano.»

«Continúan llegando a Roma voluntarios de Francia, Bélgica y Holanda. Algunos pertenecen a familias poderosas y llevan nombres ilustres: visten el uniforme de simple zuavo, de dragon, de artillero, y aceptan resueltamente y con un corazon satisfecho todas las fatigas y cargas del soldado. Zuavos casados hace poco, han dejado a sus muje-

res para volver a tomar la espada. Los oficiales han querido servir sin sueldo.

—Un diario revolucionario, la *Perseveranza*, ha recibido de Roma una carta donde se lee lo siguiente:

«Será necesario añadir un capítulo a la historia de las invasiones de Roma, y este será el de la invasion de los zuavos en 1866. No os podeis figurar de cuántas personas está compuesto un regimiento de zuavos. Roma está llena: van en grupos al *Corso* y a las plazas, se están mucho tiempo en los cafés y restaurants principales, invaden las iglesias donde permanecen horas enteras arrodillados, rezando oraciones con una compuncion que es el efecto de una fe fervorosa; pero que no deja de hacer contraste con los pantalones anchos, el cuello desnudo, y los capuchones grises de estos nuevos cruzados.»

En vano se ensaya el ridículo sobre los nobles caractéres del ejército pontificio. Ciertamente es la honra de este ejército tener soldados «que invaden las iglesias y permanecen allí arrodillados.» Los actuales dueños de la Italia están persuadidos por otra parte, que a la hora de los combates estos soldados se batirán como héroes. No daremos otra prueba de esto más que el odio con que son perseguidos por la secta, y el terror que trata de inspirar el comité revolucionario romano a todos aquellos que tratan con estos soldados.

A propósito del comité romano, uno de sus gefes ha sido arrestado, y de él ha querido hablar Su Santidad en su discurso a los oficiales el dia de San Juan. Este gefe se llama Montanucci; parece que se han encontrado en su casa no solamente proclamas y correspondencias de los sectarios, sino tambien listas de afiliados y listas de proscripcion: en estas últimas listas figuran las personas mas recomendables, sobre todo sacerdotes.

mitir al gefe de la Iglesia la suma de cien francos, producto de la colecta hecha en el hospital de San Mandrier.

« Nos atrevemos a esperar, Monseñor, que Vuestra Señoría, se tendrá por dichoso con depositar a los piés de Su Santidad nuestra modesta ofrenda, testimonio muy débil de nuestro amor filial. Todos en lo íntimo de nuestro corazón, rogamos a Dios que conserve por mucho tiempo a la Iglesia, a su muy amado Gefe, y quedaremos eternamente reconocidos a Vuestra Señoría, si se digna pedir para nosotros su santísima bendición al Padre comun de los fieles.

« Somos con el mas profundo respeto,

« De Vuestra Señoría,

« Los humildes y obedientes servidores.

« *Los enfermos del hospital de San Mandrier.*

« 25 de Mayo de 1867. »

El zuavo pontificio.

Se lee en la *Union del Ouest*:

« El sacrificio heroico de los zuavos pontificios, que será ante la posteridad el honor y la gloria de nuestro siglo, la reparacion de tantas ignominias, traiciones é infamias, este sacrificio acaba de inspirar una bella composicion poética y musical. Debemos el conocimiento de esta pieza, al excelente diario de Poitiers, el *Courrier de la Vienne* que ha dado cuenta de una fiesta dada recientemente en el colegio de San José de esa ciudad, dirigido por los RR. PP. Jesuitas. Uno de sus alumnos ha conmovido profundamente a toda la concurrencia cantando un romance, titulado: *El zuavo pontificio*. Se trata de un jóven que vivia en San José, hace algunos

años. Alistado en el ejército del Papa desde los primeros llamamientos, habia vuelto con su familia en el momento en que su presencia en Roma parecia inútil. Pero no habia renunciado por esto al deseo que tenia fijo de defender los derechos desconocidos de Jesucristo y de su Vicario. Llegó la hora solemne, estrechaba el peligro. Vuela a Roma por la tercera vez, busca nuevos peligros, tal vez la muerte. Entretanto, su madre, una noble y santa mujer, al saber una resolucion tan firme, se abandona a los primeros transportes de un dolor sin medida. ¡Bien! será el padre, el padre afligido, quien emprenderá reanimar, por la voz de su hijo mas jóven, el valor y la fe de una madre desesperada. Hé aquí las heroicas estrofas de M. Carlos de Chergé, cantadas por su hijo Raimundo, sobre esta tercera partida de su hermano Jorge:

I.

Léjos del hogar donde nuestro padre— Se complace en reunir a sus hijos,— Ayer ví partir a mi hermano,— Y a mi pesar yo me estremecí,— Pero luego la voz de la dulce esperanza— A mi oído murmuró:— « De la causa de Dios su brazo toma la defensa,— A su turno Dios la defenderá.

II.

¿Por qué llorar, mi buena madre?— ¿Por qué llorar por vuestro hijo?— ¿Por qué este dolor amargo, aun en presencia del Crucifijo?— Sobre nuestro querido ausente, estad, estad sin temor;— Porque por la Iglesia él combatirá.— Bajo esta noble bandera, en esta lucha santa,— Dios es quien nos le volverá.

III.

Si del deber la ley severa— Ha marchitado vuestro pobre corazón,— La fe os dice: En esta guerra— Dios, es quién será el vencedor.— Su generoso soldado depositará las armas,— Nuestro hogar lo volverá a ver;— Y secando en

fin la fuente de vuestras lágrimas,— Para siempre Dios os lo volverá.» *

* Hé aquí el original frances.

I.

Loin du foyer où notre père
Aimait à réunir ses fils,
Hier je vis partir mon frère,
Et malgré moi je treissaillis;
Mais aussitôt la voix de la douce espérance
A mon oreille murmura:
« De la cause de Dieu son bras prend la défense,
A son tour Dieu le défendra.

II.

Pourquoi pleurer, ma bonne mère,
Pourquoi pleurer sur votre fils?
Pourquoi cette douleur amère,
Même en face du crucifix?
Sur notre cher absent soyez, soyez sans crainte,
Car pour l'Eglise il combattra.
Sous ce noble drapeau, dans cette lutte sainte,
Et c'est Dieu qui nous le rendra.

III.

Si du devoir la loi sévère
A meurtri votre pauvre cœur,
La foi vous dit: Dans cette guerre
C'est Dieu qui sera le vainqueur.
Son généreux soldat déposera les armes,
Notre foyer le reverra,
Et, tarissant enfin la source de vos larmes,
Pour toujours Dieu vous le rendra.»

« El encantador grabado que figura en la primera página del romance es obra de la hermana mayor del jóven zuavo, Mme. María de Chergé. La música ha sido compuesta por el señor abad Moreau, que ha conquistado ya su lugar entre los maestros del arte.»

Roma y la Bélgica católica.

Como lo hemos dicho ya, la católica Bélgica toma una gran parte en esta adhesion de todos los nobles corazones a Pio IX. Solo la diócesis de Gante ha dado más de 160 voluntarios. Con este motivo, Mr. Verspeyen refiere el rasgo siguiente:

« Pio IX aprecia la adhesion de nuestros voluntarios flamencos. Hé aquí una tierna prueba, tomada de una carta que nos dirige de Roma el presidente de nuestra Asociacion. Acaba de llegar uno de nuestros jóvenes a la Ciudad Eterna para alistarse en el cuerpo de los zuavos pontificios. Antes de ir a la guarnicion y reunirse a sus camaradas, obtuvo el favor de una audiencia pontificia. Es imposible describir la emocion de este hijo de nuestros campos flamencos, viéndose admitido al palacio del Vaticano y postrado ante el más augusto soberano de este mundo. Lloraba ardientes lágrimas besando el pié del Santo Padre. El mismo Pio IX estaba conmovido de esta efusion de ternura. Y fijando en el jóven soldado una mirada penetrante y dulce: « ¿Sois belga? le dijo.—Sí, Santo Padre.—Flamenco, ¿no es esto?—Sí, Santo Padre.—¡Ah! así lo imaginaba yo. »

No tenemos necesidad de decir que este pasaje de la relacion ha provocado transportes de entusiasmo.

—Se leerá con interes el fin del elocuente discurso pronunciado en el mes de Mayo último por M. Verspeyen en la reunion general de las Conferencias de San Vicente de Paul de la diócesis de Gante, en presencia del nuncio apostólico y de varios obispos:

« ¡La caridad! ¡Es nuestra Madre y nuestra Reina!.... La Sociedad de San Vicente de Paul nos acerca a ella y nosotros somos sus guardias-de-corps. ¡Señores y queridos consocios, permanezcamos invenciblemente fieles a este puesto de honor! Siervos de los pobres, somos por lo mismo siervos

Un recuerdo glorioso.

Leemos en la *Semaine du Fidèle* de Mans, del 10 de Febrero de 1867:

«Todavía ayer el vástago de una familia muy conocida en nuestro país por su adhesión al Santo Padre, se embarcó en Marsella con multitud de reclutas. Lo que hay que notar es, que nuestro Maine no se queda atrás en esta adhesión, así como en generosidad por la obra más y más importante del Óbolo de San Pedro. ¡Que los corazones de los verdaderos fieles no se resfrien pues, y que tomen por el contrario en la justificación de este hecho ánimo y aumento de celo!...

.... La diócesis de Laval acaba también de enviar su generoso contingente de celosos defensores de la santa causa. El día del embarque, en la pequeña parroquia de San German de Auxure, toda la población asistió a la misa solemne celebrada para encomendar a Dios a un joven cruzado que enviaba también al Pontífice Soberano, y con este motivo un diario de *Laval* refiere un hecho glorioso de los tiempos antiguos. «En el año de 1158, dice el citado diario, Guillermo de Passavant, obispo de Mans, bendecía en la iglesia de Nuestra Señora de Mayenne, a numerosos peregrinos que bajo el mando del Sr. Geoffroy, tomaban la cruz para la guerra santa.» ¿Por qué no hemos de recordar en esta ocasión, las nobles palabras que dirigía a su madre otro valeroso hijo de este lugar, en una carta donde le pedía la autorización para alistarse por la misma causa? «Nadie me ha obligado a dar este paso, decía él; yo temo, una vez alistado, decepciones, dificultades y disgustos sin número; pero yo espero que nunca me arrepentiré de haberme ofrecido a Dios; Él afirmará mi alma contra los peligros; mi hermana orará por mí, y vos oraréis como ella. Así mi determinación está tomada; tomad vos vuestra decisión como yo he tomado la mía, en presencia de Dios....» Por un zuavo que

cae bajo el puñal de las sociedades secretas, de todos los puntos de Francia y de todas las condiciones sociales se lanzan cien defensores nuevos. «¡Valor, pues, jóvenes héroes de la fé! ¡Vuestro sacrificio es magnífico y con él dais un ejemplo sublime!» *

Carta de un noble hijo de la Francia católica.

M. Gaston de Coligny, joven de diez y siete años, ha escrito de un colegio donde termina sus estudios, la carta siguiente a M. el conde su padre, para pedirle el permiso de alistarse en los zuavos pontificios:

«Vos no habeis olvidado, padre mio, que yo gemia por no ser mas que un niño cuando mis hermanos combatian en Castelfidardo por la santa causa de la Iglesia: ahora que he

* Un comerciante de carbon, en cuya industria prosperaba, y su dependiente, han partido para Roma con el fin de entrar en el batallón de zuavos. El Sr. arcipreste de Burdeos se ha comprometido, á su nombre y á nombre de sus parroquianos, a dar a la caja pontificia la suma necesaria para su sostenimiento durante cinco años. El domingo último, dice la *Semana Católica* de la provincia de Aquitania, el señor cura ha hecho un llamamiento á la generosidad de sus parroquianos a fin de poder llenar el compromiso contraído con estos jóvenes, y el mismo diario asegura que este llamamiento ha sido escuchado.

Todos los días los periódicos de Marsella anuncian la partida de nuevos voluntarios para Roma. *El Eco de Fourvière* cita a M. Víctor de Gerphanion, de Lyon; *El Propagador del Norte* á M. Julio Besème, de Turcoing; *El Diario de Rennes* a MM. Vicente Brien, de Josselin, Olivo, de Rohan, Antonio de Maquillé, Antonio de Cambourg, de la Rochelle, de Doré y Enrique de Reau, que cuenta ya a dos de sus hermanos al servicio del Santo Padre.

En Tolosa, en ménos de seis semanas, solo el librero Garigues ha vendido 1,600 retratos de Pio IX, y CINCUENTA Y CUATRO MIL ejemplares de las *Oraciones compuestas por Pio IX para las necesidades actuales de la Iglesia*.

crecido y han aumentado mis fuerzas, quiero emplearlas por aquel que merece el homenaje mas completo. Si algun dia vuelvo sano y salvo, mi tiempo habrá sido empleado honrosamente, y estaré preparado para servir mejor a mi país. Si muero bajo los estandartes del Papa, tanto mejor; mi carrera habrá sido llenada cumplidamente. Si vuelvo inválido, yo estaré, y vos tambien, padre mio, orgulloso con mis heridas de mártir, y sabré contentarme con vivir poco. Vos sabeis, querido padre, cuántos abuelos contamos, que derramaron su sangre en la Tierra Santa: nosotros somos tan nobles como ellos: yo me arrojo a vuestros piés, ¡oh padre mio! y os ruego que me deis continuar estas nobles tradiciones. Dios os ha dado cinco hijos, ¡oh padre mio! vos haréis bien en darle uno para defender a su Vicario. Tengo a mi vista una madre que no tenia mas que dos hijos: al mayor lo vió partir con gozo a la defensa de la Santa Sede, y no ha impedido al segundo correr en pós de su hermano, pues no han podido vivir separados.»

Un octogenario alistado en el ejército pontificio.

Un antiguo prefecto de la Restauracion, anciano octogenario, que habia sido honrado por la Santa Sede con una distincion noblemente merecida, ha dejado su residencia hereditaria y ha querido ir a ofrecer a Pio IX el tributo de su activa y vigorosa ancianidad. Pidió, y obtuvo, hacer cerca del Papa su servicio de honor: ¡cuán dichoso seré yo, decia, si me es dado derramar la última gota de mi sangre por la causa del Pontífice-Rey!

Por mas que los asesinos redoblen su audacia y perversidad, nunca intimidarán la adhesion de la juventud católica por la causa del Papado. En varias provincias francesas se organizan suscripciones para reclutar y sostener nuevos soldados de la legion romana, y los jóvenes responden en todas

partes al llamamiento de los donadores. En la diócesis de Nántes, varias parroquias se disponen para enviar cada una un defensor al Santo Padre. En Ligue, un joven llamado Lemarié, queria partir cuando reflexionó que ya tenia dos hermanos bajo el estandarte pontificio y que él era el único sosten de su padre el cual es pobre y septuagenario. « ¡Párte, hijo mio, le dijo el piadoso anciano, pártete! Dios no me abandonará. Párte, mi bendicion te acompañará; aquí hay almas cristianas que me ayudarán en la necesidad.»

Homenaje de los marinos franceses á Pio IX.

La adhesion al Santo Padre va en aumento; los folletos publicados para pervertir la opinion, las calumnias esparcidas por la mala prensa patrocinada por los judíos, nada ha podido alterar en el pueblo frances este amor a la Santa Sede que hace la gloria de nuestra patria.

Se ha dirigido la carta siguiente a Mons. el obispo de Frejus:

« Monseñor:

« Los enfermos del hospital de San Mandrier han sabido la próxima partida de Vuestra Señoría para Roma. Los marinos y los soldados franceses, están, vos lo sabeis, Monseñor, penetrados de una respetuosa afeccion hácia la persona del Santo Padre, y si no estuviéramos alistados bajo las banderas de la Francia, la mayor parte de nosotros iria con gusto a ofrecer sus brazos y sus corazones al Santo Obispo de Roma. Sin embargo, todos deseamos con ardor hacer saber al Santo Padre que somos sus hijos respetuosos y fieles. Así, Monseñor, venimos a suplicar a Vuestra Señoría que se digne re-